

# Aves sin nido

Gustavo Suárez

Facultad de Filosofía y Letras

La soledad es una enfermedad del presente. Contra ella se han dispuesto los remedios más diversos, desde el psicoanálisis hasta la mercadotecnia. Personajes solitarios transitan esta obra teatral

**Personajes:**

Elena

Julián, 29 años

Una joven

**Lugar de la acción:**

*Época actual. Banca de un parque público, minutos después de llover. Antes de abrirse el telón, deberá escucharse la voz de un narrador que dice: Si anhelas encontrar un amigo, un amor, un afecto, escribe a "Aves sin nido".*

**Cuadro único**

Voz femenina: Mi nombre es Elena Rebollar Domínguez. Deseo encontrar el amor verdadero en una persona humilde, sincera y que quizá no haya conocido el amor, como en mi caso. Tengo 28 años y no soy fea. No acepto fotografía, pues no confío en el amor físico, prefiero tratar personalmente. Mi teléfono es...

*Se abre el telón, en la escena aparece Julián, hombre de 29 años aproximadamente, delgado y con gafas, posee un aire de ratón de biblioteca, trajeado hasta el cuello. Es inseguro, tímido y con gran nerviosismo se pasea de uno a otro lado aguardando impacientemente la presencia de alguien no visto antes.*

JULIÁN: (Para sí) ¡Buenas tardes!... No, suena forzado... ¡Hola!... No, suena muy colegial...



Mejor, ¿qué tal? No, así tampoco... ¿Y si mejor espero a que ella empiece? No, mejor yo...

¡Híjole, no pensé que fuera tan difícil! (Fregándose las manos en el pantalón) ¡Control, control, manitas mías, no me traicionen, no ahora!...

*Julián hace ademán de huir des-pavorido, justo cuando del mismo lado aparece una joven con sombrilla, la cual acerca a Julián para resguardarlo de las reminiscencias de la lluvia. Pese a ademanes provocativos se ve algo titubeante.*

ELENA: ¿Esperas a alguien?

JULIÁN: (Viéndose cubierto por el paraguas) Gracias. Ya casi no llueve.

Elena: Aquí estoy.

*La joven va a sentarse a la banca, después de sacudirla.*

ELENA: ¡Qué aguacero se vino! Espero no me haya arruinado el "look" (Saca un espejo de su bolso y se retoca. Después mira a Julián, quien la observa impávido, y lo incita a sentarse junto a ella).

ELENA: ¿Piensas quedarte toda la tarde ahí parado?

JULIÁN: No, claro que no.

ELENA: Cualquiera diría que nunca has visto a una mujer

JULIÁN: No te burles...

ELENA: ¿Así eres de serio?

JULIÁN: No. Bueno, con permiso.

ELENA: ¿Te vas?... Creí que me estabas esperando. ¿Por qué pones esa cara?

JULIÁN: (Sumamente sorprendido) Entonces tú eres...

ELENA: (Como un reflejo instantáneo) ¡Elena, sólo llámame Elena, como la de Troya!

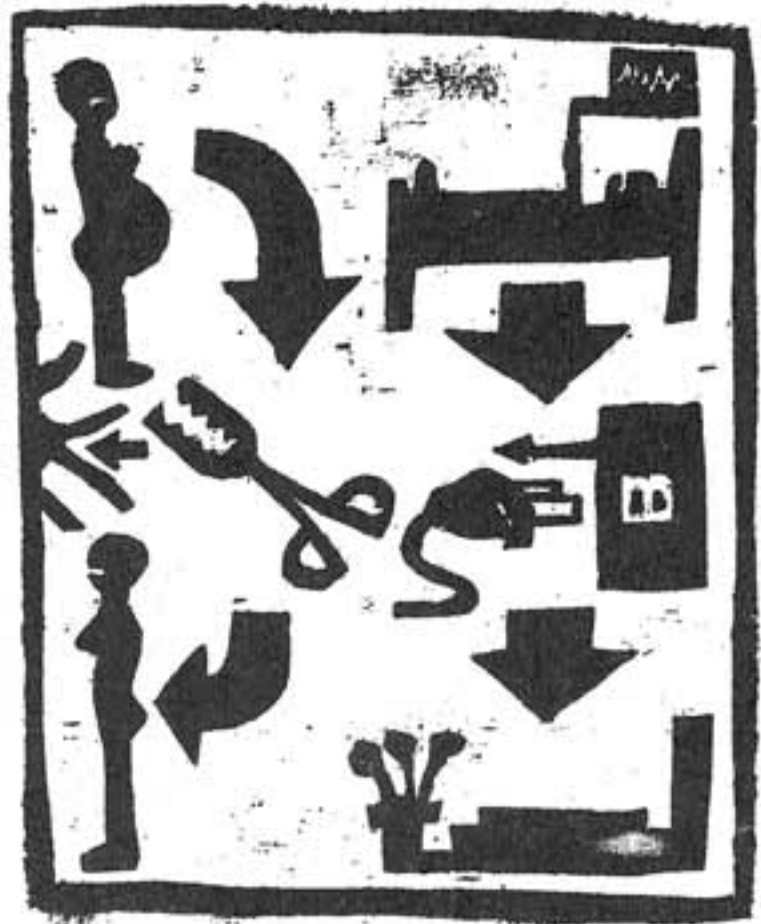
JULIÁN: ¡Elena!

ELENA: ¿Por qué me miras así?

JULIÁN: ¡Es que te imaginaba diferente!

ELENA: Como todas, ¿no te parece? Bueno, por lo menos como todas las que están en mi misma situación.

JULIÁN: Supongo que sí. Sabes, temía tanto que no te acercaras al verme...



ELENA: ¡Qué curioso! A mí también me pasó lo mismo contigo.

JULIÁN: ¿En serio? ¿Por qué?... Tú sí eres bonita.

ELENA: ¡Bonita, qué va, si mira nomás cómo me dejó el aguacero! (Ríe) Un buen principio, ¿no te parece?...

JULIÁN: Sí.

*Risas nerviosas*

ELENA: (Tocándose la espalda) ¡Ay, no, otra vez!

JULIÁN: ¿Qué?

ELENA: Se me desabrochó el vestido. Siempre me pasa lo mismo con este vestido.

JULIÁN: ¿Entonces por qué te lo pones?

ELENA: Pues, sí ¿verdad? Lo que pasa es que es de los pocos con los que de veras me siento bien. Como dices tú: me siento bonita... ¿Me lo abrochas?

*La joven se acerca a Julián y se acomoda hasta cierto punto insinuante, mientras le abrocha el vestido.*

JULIÁN: Ya está... ¿De qué te ríes?

ELENA: ¿Te pongo nervioso, verdad?

JULIÁN: No. Bueno sí, un poquito.

ELENA: (Comenzando a sentirse dueña de la situación) ¡Eres tímido!

JULIÁN: Un poquito.

ELENA: Tómallo con calma, no te preocupes, puede ser tan sólo una etapa de tu vida.



JULIÁN: ¡Por favor, no te burles!

ELENA: ¡Es que eres muy gracioso!... Cualquiera diría que nunca has estado con una mujer...

JULIÁN: Nunca.

ELENA: ¿Lo dices en serio?... (Julián asiente con un ligero movimiento de cabeza) ¡Nunca!...

JULIÁN: Por eso estoy aquí.

ELENA: ¡Oh, pero no te pongas así!

Si te sirve de consuelo, ésta también es la primera vez que estoy con un hombre, bueno, al menos en estas condiciones.

JULIÁN: ¡En serio! ¿Y tú por qué, si eres bonita?

ELENA: Bonita o fea, en mi caso es lo mismo, ¿no crees?

JULIÁN: Supongo que sí.

ELENA: (Riéndose) ¡De veras que eres gracioso!

JULIÁN: Por favor, no te rías. La gente se va a dar cuenta.

ELENA: Pero si no tiene la menor importancia.

JULIÁN: Para mí sí.

ELENA: Perdón.

JULIÁN: Hace calor, ¿verdad?

ELENA: ¡Calor, si está haciendo un frío de la patada! Me hubiera traído un suéter, ¿verdad? (Julián se quita el saco y la cubre por la espalda) Gracias. (Estirándole un pañuelo) Ten, sécate

las manos. Llevas horas fregándote las manos en el pantalón, si ya se te había secado, ya lo debes traer empapado otra vez... (Él lo hace con suma cohibición) ¿Así eres siempre?

JULIÁN: ¿Cómo?

ELENA: Bueno, así tan serio, tan formal. Así nunca nadie te va a hacer caso.

JULIÁN: No sé cómo debo comportarme.

ELENA: Bueno, pues con otra actitud. Un poco más desenvuelto, más agresivo... (Sugere) Si quieres yo podría ayudarte... Para eso estamos

aquí, ¿no?

JULIÁN: Sí ¿verdad?

ELENA: Dame un beso.

JULIÁN: (Instantáneo) ¡Tan rápido!...

ELENA: ¿No que quieres que te ayude?

JULIÁN: Sí, pero es que hay mucha gente.

ELENA: ¿Y qué tiene? Es lo más natural entre un hombre y una mujer, ¿no?

JULIÁN: Pues sí, ¿verdad?, pero mejor otro día. Podrías despintarte la boca.

ELENA: Bueno, yo estaba pensando en la mejilla. No importa, aquí traigo bilé, volverme a pintar es lo de menos. Anda, dame un beso; si te chiveo, mejor cierro los ojos y me besas cuando quieras, ¿sale? (Cierra los





ojos y para la boca incitando al beso. Julián voltea nervioso a uno y otro lado para ver si alguien los mira. Tenso e inexperto, se acerca a los labios de la joven e irrumpe abruptamente con un beso fugaz). ¿Eso es todo?

JULIÁN: Por favor, Elena, no te enojés...

ELENA: Julián... ¿Así te llamas, verdad?

JULIÁN: Sí.

ELENA: Julián, no puedo esperar toda la tarde a que te decidas. Entre más pronto, mejor.

JULIÁN: Elena, por favor, dame tiempo. Déjame tomar un poquito de confianza.

ELENA: Está bien.

JULIÁN: ¿Estás enojada?

ELENA: No.

JULIÁN: ¿De verdad no estás enojada?

ELENA: No. Bueno, al menos no contigo.

JULIÁN: ¿Entonces con quién?

ELENA: Conmigo. Tal vez ya debería de irme.

JULIÁN: ¿Te decepcioné, verdad?

ELENA: No, no es eso. Tal vez yo tampoco estoy actuando correctamente.

JULIÁN: ¡No!, ¡no!, si tú estás perfecta. El que no sabe cómo comportarse soy yo... Pero los dos podríamos ayudarnos, ¿no te parece?

ELENA: Bueno, ya, dame mi pañuelo. Sólo te lo presté para que te secaras, no para que me lo guardaras.

JULIÁN: Disculpa. Ten (Se lo da)... Como que eso de traer paraguas el día de hoy no fue muy original ¿no te parece?

ELENA: No, ¿Verdad?

JULIÁN: ¿Gustas una pastilla?

ELENA: ¿Traigo mal aliento?

JULIÁN: No, no, cómo crees.

ELENA: Bueno, yo creí. Como es lo más común en estos casos...

JULIÁN: (Buscándose en las bolsas de su vestimenta) ¿Dónde las puse?



ELENA: Si no traes, déjalo. La verdad es que ahorita preferiría un cigarro. ¿Fumas?

JULIÁN: No, pero si quieres voy a comprarlos.

ELENA: No, déjalo. En mi bolsa creo que traigo uno... (Echando mano a la bolsa) ¿Dónde lo eché?... Es que traigo un desorden... Aquí está... ¿Tienes fuego? (Sin darle tiempo a contestar) No importa. Aquí traigo cerillos. (Prende su cigarro) Bueno, anda, te acepto tu pastilla.

JULIÁN: No me acuerdo dónde las puse. Las puse en el saco.

ELENA: (Mete la mano al saco de Julián y saca una rosa) ¡Ay, pobrecita, mira nomás cómo las traes!

JULIÁN: Se me había olvidado.

ELENA: Pero cómo se te ocurre traer una rosa en la bolsa. Te pasas...

JULIÁN: No quería llamar la atención.

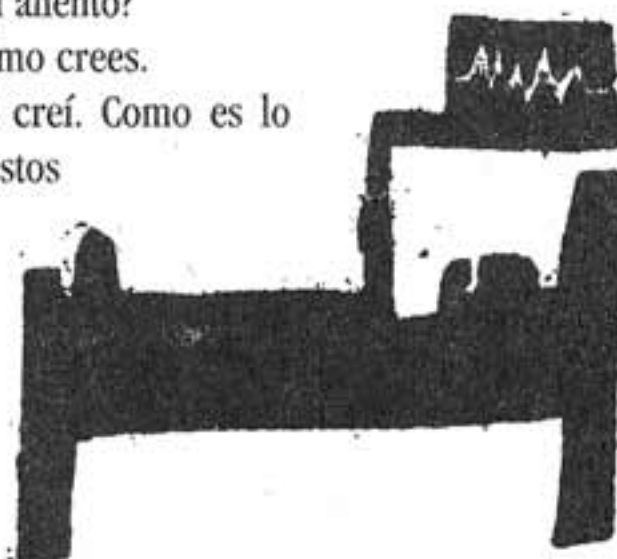
ELENA: ¡De veras que no te mides! ¿Me la regalas?

JULIÁN: Seguro, es para ti.

ELENA: Qué amable. (Toma una pastilla y se las regresa a Julián) Gracias.

JULIÁN: ¿En qué piensas?

ELENA: Es que ahorita me acordé... Sabes, en toda mi vida nadie nunca antes me



había regalado flores, bueno, aunque fuera una.

JULIÁN: ¿En serio?

ELENA: Sí, ¿Cómo la ves?

JULIÁN: ¡Nunca!

ELENA: No.

JULIÁN: ¿Ni siquiera un novio?

ELENA: Nadie.

JULIÁN: Ya somos dos.

ELENA: ¡Ah, pero tú eres hombre!

ELENA: Lo que pasa es que es demasiado serio para mi gusto. Pero no te ves tan mal.

JULIÁN: Lo dices para agradarme.

ELENA: ¿Por qué te sientes tan inseguro?

JULIÁN: No lo sé.

*Se miran en un tiempo en que no ballan qué decirse, sólo se dirigen miradas de vez en cuando, como manera para romper el silencio.*

ELENA: (Aspirando la flor) Huele rico, ¿verdad?

JULIÁN: Como todas, supongo.

ELENA: Supongo que sí. ¿Qué horas son?

JULIÁN: (Viendo su reloj) Cuarto para las seis.

ELENA: (Despojandose del saco) Ten tu saco, parece que no funcionó.

*Después de que Julián recoge el saco, una joven bellísima, con una sombrilla en la mano, pasa junto a la pareja como buscando una dirección.*

LA JOVEN: (A Elena) Disculpa, ¿es ésta la calle Unión?

ELENA: Sí.

LA JOVEN: Gracias.

*Elena hace ademán de retirarse cabizbaja, mientras la joven se sienta en la banca, viendo repetidas veces su reloj.*

JULIÁN: (A Elena) No te vayas. (En voz baja) Gracias.

ELENA: ¿De qué?

JULIÁN: De que sigas aquí conmigo... Es que tengo tanto miedo, mucho miedo. Jamás he estado con ninguna mujer.



JULIÁN: No, no me refiero a eso. Quiero decir que yo tampoco, jamás he recibido nada. Bueno sí, una vez, en mi cumpleaños.

ELENA: ¿Y qué te regalaron?

JULIÁN: Unos chocolates.

ELENA: ¡Tu papá!

JULIÁN: Qué graciosa.

ELENA: Bueno, ya, ¿entonces quién?

JULIÁN: Mi mamá.

ELENA: Bueno, que nos sirva de consuelo. Como dices tú: por lo menos ya somos dos.

JULIÁN: Así parece.

ELENA: ¿Por qué te vistes así?

JULIÁN: Me veo ridículo, ¿verdad?

ELENA: No, cómo crees, yo no quise decir eso.

JULIÁN: Pero lo pensaste.







ELENA: Hasta ahora lo has hecho muy bien.

JULIÁN: Tan bien que quieres irte.

ELENA: No eres para mí.

JULIÁN: Soy tan feo, tan poca cosa.

ELENA: Yo no dije eso.

JULIÁN: Bueno, estoy por terminar mi maestría en Marketing.

ELENA: ¿Y eso qué es?

JULIÁN: Nada que tenga que ver con el amor, te lo aseguro.

ELENA: Ahora te entiendo menos.

JULIÁN: Sí, quiero decir que todo el tiempo he estado rodeado por libros, sin mirar más allá de las cuatro paredes de una oficina o una biblioteca.

ELENA: ¿Lees mucho?...

JULIÁN: Sí.

ELENA: ¿A poco te gusta leer?

JULIÁN: ¡Uh, sí, me encanta!... Bueno, no. Para serte sincero, sólo es un refugio para evadir mi realidad. Como ninguna mujer se ha fijado en mí, no tengo más compañía que la de mis libros. Como comprenderás, vivo rodeado de pasiones prestadas, bellos amores, apasionados, como sólo suceden en las novelas... (Con voz lacrimosa) ¿Tengo que conformarme con seguir así? ¡Soy tan feo!

ELENA: (Conmovida) No digas eso, tú no eres feo.

JULIÁN: (Con voz lacrimosa) ¡Sí, sí lo soy, soy tan feo, sumamente feo!

ELENA: Te digo que no.

JULIÁN: ¡Y yo te digo que sí! ¿Quién va a tener la razón? ¿Tú?, que tienes el mismo problema?

ELENA: ¿Qué? ¡Óyeme, qué te pasa! Mi caso es distinto. Yo no soy ninguna acomplejada.

JULIÁN: Discúlpame, no quise ofenderte.

ELENA: Está bien. Está bien. Supongo que no lo dijiste con mala intención.

(Viendo a la joven) A lo mejor no tan bonita como otras, pero también tengo lo mío. (Pausa) Tú no eres feo.

JULIÁN: Lo dices para darme ánimos.

ELENA: Te digo que no. (A la joven) Oye, ¿que está feo este chavo?

LA JOVEN: (Abstraída) ¿Perdón?

ELENA: Digo que ¿qué te parece este chavo? ¿No te parece atractivo? Digo, viéndolo con mucha imaginación.

LA JOVEN: Mmm... no sé.

JULIÁN: Por favor, Elena.



ELENA: Anda, sin pena. Está un poquito anticuado, pero está bien, ¿no?

LA JOVEN: Es que no sé. Me pones en una situación incómoda.

ELENA: ¡Ándale, ándale, sin pena, dílo! (A Julián) A ver, párate derecho, con porte, con personalidad. (Él lo hace) Dado a la desgracia no está...

JULIÁN: ¡No digas nada, ya sé lo que vas a decir!

ELENA: Tú cállate la boca. No le hagas caso, mana.

LA JOVEN: No sé, podría ser.

ELENA: Fíjate bien, con otra apariencia. Otra imagen.

LA JOVEN: Si tú lo dices.

ELENA: Eso... A ver, vamos a ver. (A la par de lo que dice) Si quitamos primeramente estos lentes... ¡Guau, pero qué ojos, criatura! (Más animada) Vamos a quitar este saco...

JULIÁN: (Después que Elena le arranca las mangas de un solo tajo) ¡Mi camisa!

ELENA: Ni modo, es el precio de la fama. Derechito, no te me arrugues. Ante todo con postura. (Tocándole los bíceps) ¡Ummm, no está mal! Ven, mana, anda, ven. Nomás toca para que veas. Pura fibra oculta.

LA JOVEN: Desde aquí veo bien, gracias.

ELENA: Anda, toca, no le hagas caso. Cuando terminemos con él hasta nos lo va a agradecer. Vas a quedar como si hubieras nacido otra vez... ¿En qué íbamos?

*La Joven apretuja vacilante los bíceps de Julián y queda satisfecha.*



LA JOVEN: (Con cierta cohibición) Pues, sí, está bien... Aunque, el cuello, tal vez...

ELENA: ¡Ándale, tienes razón! En eso estaba yo pensando.

JULIÁN: ¡No, no, la camisa ya no, se los suplico, la camisa no!

ELENA: ¡Tú te callas! (Desajustándole la corbata) ¡Un hombre a tu edad no debe esconder tanto! Cómo nos privas a nosotras de todo esto... Ven acá, cálmate, si no te va a pasar nada. (Le desabrocha la camisa, dejándole el pecho descubierto) No está mal.

LA JOVEN: El cabello, el peinado es inadecuado. Tal vez más volado. Bueno, eso es lo que yo opino.

ELENA: No, no, si está bien. Se valen sugerencias. A ver, vamos a ver qué pasa (le alborota el cabello a tal grado que le da una apariencia de modernidad. El resultado final debe ser asombroso, tanto que las jóvenes queden satisfechas de su creación). ¡Guau, qué cambió!

LA JOVEN: Pues sí que cambió.

ELENA: (Muy segura) ¿Lo ves?, no estaba tan perdida en mis impresiones.

JULIÁN: (Sumamente ofendido) ¡Suéltame!

ELENA: Uh, todavía que te hago un favor,

te enojas.

JULIÁN: ¡Creí que lo nuestro era serio!

ELENA: Óyeme, espérate tantito, ¿de qué seriedad me hablas?

JULIÁN: Lo de la revista... ¿Estabas bromeando?

ELENA: ¡Creo que te afectó el cambio! (Elena voltea hacia la joven y observa que gira repetidas veces su sombrilla). ¿De qué revista me hablas?







JULIÁN: No te hagas.

LA JOVEN: ¿Hablas de lo de "Aves sin nido"?

JULIÁN: (Sorprendido) ¡Entonces eres tú!

LA JOVEN: Supongo que sí.

Yo soy Elena.

JULIÁN: Yo soy Julián. (A Elena) Pero entonces tú, ¿cómo es que te sabías mi nombre?

ELENA: Porque lo vi en la medallita que traes puesta.

JULIÁN: ¡Cómo no se me ocurrió antes! Y para colmo te llamas Elena.

ELENA: Bueno, en realidad no me llamo así, sino Eleonora, pero Elena es mi nombre artístico. Yo qué iba a saber que esta chava se llamaba Elena, yo pensé que era un nombre original.

JULIÁN: Me dijiste que también era tu primera vez.

ELENA: Y lo es.

JULIÁN: Entonces eres una...

ELENA: ¡No!... Bueno, es que estoy desesperada. Nadie me quiere dar trabajo. Pero soy buena gente, soy buena gente, se los juro. (Pausa) No fue mi



culpa. Tú fuiste el que te confundiste.

JULIÁN: Traías un paraguas.

ELENA: ¡Qué querías, ¿Que me mojara?

LA JOVEN: (Abochornada) Creí que era una señal brillante. Nunca me imaginé que lloviera. Además, tú quedaste de traer una rosa en la mano.

ELENA: (Estirándole la rosa que tiene en la mano) Creo que esto es tuyo.

JULIÁN: (A la joven) ¿Pero tú? ¿Por qué recurres a amores por correspondencia si eres tan bella?

LA JOVEN: Por eso, por bella. Mi único error es haber nacido bella. Todos creen que no me merecen... Nadie lo creería.

JULIÁN: ¡No puedo creer que nadie quiera salir contigo! Estarán más ciegos que yo.

LA JOVEN: Hasta el momento todos han confiado su seguridad en mi belleza. Sólo buscan la apariencia, no la verdadera Elena... Lo que yo necesito es un hombre, un verdadero hombre... Si me siento atraída por alguno, trato de facilitarle las cosas para animarlo y...

JULIÁN: ¿Qué?

LA JOVEN: Y hasta allí. No se decide a "hablarme" por temor a perderme, pero cuando ve que casi me le declaro, me toma por fácil. Estoy sola... (Se rehace) Lo mejor será que me vaya.

*La Joven hace ademán de irse.*

ELENA: (A Julián) ¿Vas a dejar que se vaya?

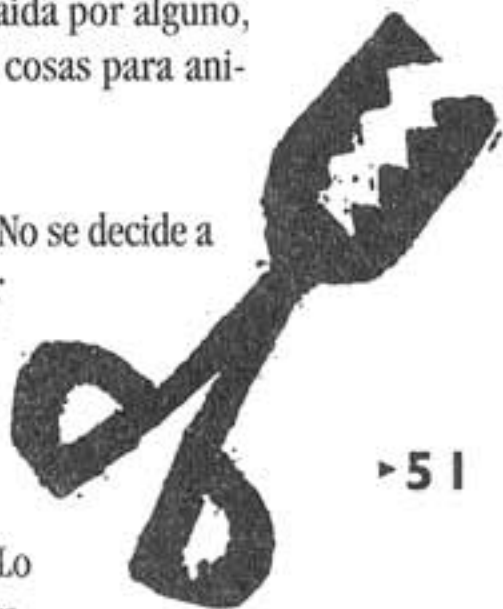
JULIÁN: ¿Qué quieres que haga?

ELENA: Pues, que la detengas... (Ante la ineptitud de Julián, a la joven) Hey, espérate, manita chula.

*La Joven se detiene.*

JULIÁN: Bueno, es que yo... supongo que soy muy poca cosa para ti.

LA JOVEN: Jamás pensaría eso. Por el contrario, creo que tienes muchas cualidades.







JULIÁN: No te burles.

LA JOVEN: En serio, sólo que no te has querido dar cuenta. Has vivido toda tu vida con un complejo de inferioridad tan terrible, que no te consideras capaz de seducir a nadie. Si te soy sincera, como te veo ahora me agradas, y lo digo en serio.

JULIÁN: No sé qué decir.

LA JOVEN: ¿No me crees, verdad?

JULIÁN: No.

ELENA: ¡Y dale con lo mismo!

(Sacando el espejo de su bolsa) Ten, mírate. (Julián lo retira de primera intención, pero poco a poco lo toma y se contempla asombrado) A mí me gustaste desde el principio. A lo mejor porque tengo muy desarrollado mi sexto sentido.

JULIÁN: Será porque me viste cara de menso.

ELENA: Bueno, un poquito, pero después... ¿Tú crees que me iba a quedar toda la vida a que te decidieras?

JULIÁN: Querías irte ¿no?

ELENA: Sí, pero no por lo que tú crees, sino porque me inspiraste mucha ternura. No quería abusar de ti. Es más, para no tener experiencia lo hiciste muy bien.

JULIÁN: Sí, pero no tengo esa agresividad ni esa desenvoltura que tú dices.

ELENA: Mírate ahorita. Lo demostraste hace un momento. Estabas furioso.

JULIÁN: Sí, ¿Verdad? (Pausa) Entonces qué debo hacer.

ELENA: Sé tú mismo, no te reprimas. Déjalo salir.

JULIÁN: Lo que pasa es que tú me das mucha confianza.

ELENA: Pues aprovéchala. ¿Por qué no le invitas un café y así podrían comenzar a conocerse?

JULIÁN: ¡Caray, no sé qué decir!

ELENA: ¡Cómo que qué has de decir, pues, que sí! Anden, fuera de mi presencia. (Conmovida) Vayan a consolidar amor a otra parte. Tal vez un

lugar más íntimo, yo qué sé, ¿me entienden?

JULIÁN: ¿Y tú?

ELENA: ¿Yo? (Sonríe) ¡Vamos, nene,

no me quites más el tiempo, el día es largo y

la noche es corta.

Tengo que seguir trabajando. Es más, no

más agarro experiencia y quién quita y algún día pongo

mi Consultorio Corazón.

*El escenario oscurece progresivamente* ☉

